

**La plata novohispana en el mercado estadounidense,
1608-1857**

*Raúl Bringas Nostti
Universidad de las Américas-Puebla, México*

RESUMEN: Las monedas de plata procedentes de la Nueva España desempeñaron un papel crucial en todas las actividades económicas en las colonias inglesas de Norteamérica. Ingresaron al mercado angloamericano mediante la piratería y el comercio. Pronto se consolidaron como la más importante referencia monetaria. A pocos años del nacimiento de Estados Unidos, este país ya era el mayor importador y exportador global de plata novohispana. Las monedas acuñadas en la Ciudad de México, denominadas dólares por los estadounidenses, sentaron las bases para su sistema monetario.

Palabras clave: Plata, Estados Unidos, Nueva España, dólar, comercio.

SUMMARY: Silver coins from the New Spain played a crucial role in all economic activities in the English Colonies of North America. Through piracy and trade, they were incorporated into the Anglo-American market. Soon, they became the most important reference in the monetary system. A few years after the United States were born, this country already was the largest global importer and exporter of New Spain's silver. The coins minted in Mexico City, and denominated dollars by Americans, laid the foundations of the United States' monetary system.

Keywords: Silver, United States, New Spain, dollar, trade.

CÓMO LA PLATA NOVOHISPANA CONQUISTÓ A LOS COLONOS INGLESES

Antes del nacimiento de Estados Unidos, los colonos ingleses de la costa noreste norteamericana intercambiaban fabulosas historias sobre la riqueza mineral de la Nueva España. Sus ojos se iluminaban al escuchar las descripciones sobre las ricas minas de plata que nutrían los bolsillos de los españoles, una imagen que contrastaba con la escasa presencia de metales preciosos en las tierras que darían vida a Estados Unidos. Con el correr de las décadas, la Nueva España adquiriría un estatus legendario entre los colonos ingleses. En Carolina del Norte por generaciones se relataría con emoción el momento en que cuatro navíos españoles, procedentes de la Nueva España, se habían visto obligados a costear como consecuencia de los poderosos vientos de un huracán. Sin perder tiempo, la población de la costa se arremolinó frente a los barcos, los abordó y se entregó al saqueo de las codiciadas monedas de plata¹. La fascinación con la

1 T. WALTON (1994). *The Spanish Treasure Fleets*. Sarasota: Pineapple Press, p. 166.

plata novohispana se mantendría por décadas y no amainaría sino hasta mediados del siglo XIX, cuando México ya ocupaba el lugar de la vieja Nueva España. Todavía en 1841 un libro escolar dirigido a estudiantes de Boston deslumbraba a los lectores con las maravillosas crónicas de la riqueza minera mexicana: “México contiene las más ricas minas de oro y plata en el mundo”, en tanto que su capital “...es una de las más grandiosas ciudades...”².

No hubo actividad productiva de mayor importancia en la Nueva España que la minería. Desde la apertura de las primeras minas en la tercera década del siglo XVI, la plata reinó sobre el resto de los minerales. Los rivales europeos de España contemplaban las gigantescas flotas que partían de América hacia la metrópoli, fuertemente custodiadas. España no era la única beneficiada con la depredación del continente americano: la plata se incorporaba a la economía europea, haciendo las delicias de banqueros italianos y belgas o de comerciantes franceses e ingleses³. Las colonias inglesas norteamericanas, ya fuesen de raíz puritana, como Nueva Inglaterra, o anglicanas como Virginia, heredaron la fascinación europea por la plata y el oro provenientes tanto de la Nueva España como del Virreinato del Perú. Dada su proximidad a la Nueva España, ésta siempre fue su referente. En 1608, un año después del establecimiento del primer asentamiento permanente, los colonos ingleses ya maldecían su suerte al despertar de una engañosa “fiebre de oro”⁴. Tuvieron que limitarse a imaginar cómo los novohispanos se enriquecían en la ociosidad, según los relatos de los viajeros-cronistas. Si hubo un cronista que encendió la imaginación anglosajona, éste fue el prusiano Alexander Von Humboldt, quien viajó a Estados Unidos en 1804, tras su recorrido por la Nueva España. Ofreció al presidente Thomas Jefferson un relato minucioso sobre la producción minera novohispana, que después detallaría en su famosa obra referente al viaje⁵.

Al escuchar a Humboldt, Jefferson solo reafirmaba los conocimientos sobre la plata novohispana, que generaciones de colonos ingleses habían adquirido. El primer vínculo de las colonias con las monedas novohispanas se remontaba a abril de 1607. En Jamestown, Virginia, primer asentamiento permanente que Inglaterra tuvo en Norteamérica, hubo monedas y espías españoles desde el momento en que se talaron los primeros árboles para construir la empalizada que protegía a los colonos de los ataques indios⁶. La presencia de súbditos españoles en el embrión del colonialismo inglés no era mera paranoia. A escasos ocho meses de la fundación de Jamestown, George Kendall, miembro del consejo de gobierno, fue el primer individuo ejecutado en la historia estadounidense. Se le acusó de espiar para España, lo que se demostró con evidencia encontrada en sus posesiones personales⁷. Los servicios de espionaje se pagaban con plata. Entre 1607 y 1614, más monedas españolas, fundamentalmente novohispanas, arribaron

2 F. EDMANDS (1841). *The Boston School Atlas*. Boston: Robert S. Davis, p. 22.

3 C. MARICHAL (2006). “The Spanish-American Silver Peso: Export Commodity and Global Money of the Ancien Regime, 1550-1800”. En Topik, S. et. al. (eds). *From Silver to Cocaine: Latin America Commodity Chains and the Building of the World Economy, 1500-2000*. Durham: Duke University Press, pp. 34-39.

4 W. CRAVEN (1949). *The Southern Colonies in the Seventeenth Century, 1607-1689*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, p. 68.

5 A. VON HUMBOLDT (1822). *Political Essay on the Kingdom of New Spain*, vol. 3. Londres: Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown, p. 141.

6 J. ADAMS (1949). *The Founding of New England*, Boston: Little, Brown & Co., p. 51.

7 F. GRIZZARD, B. SMITH (2007). *Jamestown Colony: A Political, Social, and Cultural History*, Santa Barbara: ABC-CLIO, pp. 108-110.

en buques de aprovisionamiento ingleses o, secretamente, desde algún navío español que pagaba a los espías.

Durante trece años, Jamestown vivió en crisis y al borde de la desaparición. Los colonos tuvieron que recurrir al canibalismo para sobrevivir. Los restos de una niña inglesa devorada en el invierno de 1609, denominada Jane por los arqueólogos, lo evidenciaron⁸. Un prisionero español, el espía Diego de Molina, quien sobrevivió mientras sus captores morían, reportó que la mitad de los colonos, es decir 350 de 700, perecieron durante el invierno de 1612-1613⁹. A partir de 1614, el sombrío panorama de Jamestown, siempre al borde de la desaparición, cambió de forma radical. El matrimonio, en ese año, de Pocahontas, princesa indígena, con John Rolfe puso fin por un tiempo a las guerras entre indios y colonos, que por años constituyeron, junto con el hambre y las enfermedades, la mayor amenaza sobre Jamestown. En 1616, Pocahontas viajó a Inglaterra, con su hijo mestizo Thomas, para ratificar la alianza¹⁰. El propio Rolfe fue responsable del despertar económico. Gracias a múltiples pruebas de carácter casi científico, este emprendedor creó la célebre variedad de tabaco de Virginia, que alcanzaría fama mundial. En 1613 embarcó las primeras muestras hacia Inglaterra, seguro de que serían apreciadas. Rolfe se convirtió en el padre del boom del tabaco. Jamestown dejó de ser un mero puesto militar para consolidarse como un centro comercial¹¹. El primer cargamento de tabaco, embarcado en 1615, representó un ingreso de 345 libras esterlinas para Rolfe¹². La plata española comenzaría a fluir hacia Virginia a medida que más productores crearan el milagro tabacalero.

Inglaterra intentó evitar mediante decretos y amenazas la salida de plata del territorio metropolitano. Presionó para que el tabaco de Virginia se pagara con productos procedentes del imperio inglés y no con monedas españolas, que eran relativamente escasas en las islas británicas. Esta lógica se basaba en las observaciones del economista Rice Vaughan, quien en un tratado escrito alrededor de 1630, se quejaba de que España era “la cisterna y receptáculo de casi todo el oro y la plata”, mientras que Inglaterra solo recibía “algunas gotas de este manantial indio”¹³. Inglaterra procuró impedir que Virginia u otras de sus colonias absorbieran plata. Sin embargo, el éxito del modelo económico inglés, con libertades para el mercado, representó el fracaso de los esfuerzos gubernamentales. Era imposible maniatar al mercado. A lo largo del siglo XVII, los colonos obtendrían monedas españolas no solo en la metrópoli, sino también en las islas caribeñas propiedad de Inglaterra. La plata española otorgaría a Virginia una mayor capacidad para realizar transacciones comerciales. Ejemplo de la capacidad de compra fue la transacción realizada en agosto de 1619. Según declaración de John Smith, esposo de Pocahontas antes de

8 J. HORN et. al. (2013). *Jane: Starvation, Cannibalism, and Endurance at Jamestown*. Williamsburg: Colonial Williamsburg Foundation.

9 C. EARLE (1992). *Geographical Inquiry and American Historical Problems*. Stanford: Stanford University Press, p. 44.

10 J. GLOVER (2014). *Paper Sovereigns: Anglo-Native Treaties and the Law of Nations, 1604-1664*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, pp. 96-101.

11 L.H.ROPER “The Seventeenth Century English Empire”, en: J. JACOBS, L.H. ROPER (eds). *The Worlds of the Seventeenth-Century Hudson Valley*. Albany: State University of New York Press, pp. 21-22.

12 F. GRIZZARD, B. SMITH, *op. cit.*, p. XLIII.

13 Citado en: R. CHALMERS (1893). *A History of Currency in the British Colonies*. Londres: Eyre and Spottiswoode, p. 5, nota al pie.

que ésta se vinculara con Rolfe, “vino un hombre holandés... que nos vendió veinte negros”¹⁴. Este era el poder que daba el dinero español.

En 1616 se otorgaron mayores libertades económicas a los colonos, entre las que destacó la posibilidad de retener la mitad de las ganancias obtenidas en sus actividades productivas¹⁵. Fue un incentivo para el ingreso de más monedas españolas, que se convirtieron en un elemento cotidiano en la vida de las colonias. Una espantosa tragedia permitiría constatar el grado de penetración de la plata española. Guerreros indios inconformes con la alianza formada a raíz del matrimonio de Pocahontas, quien murió en 1617, lanzaron un sorpresivo ataque contra el asentamiento denominado Wolstenholme, que floreció entre 1618 y 1622. Allí masacraron a 350 colonos. Entre los restos calcinados, los arqueólogos encontraron monedas españolas cortadas de forma intencional para permitir el uso de sus fracciones en transacciones tan sencillas como la compra de utensilios o comida¹⁶.

En solo dos décadas, el uso de plata española, en su mayor parte novohispana, se hizo tan común que empezó a regularse. En 1645, la Cámara de los Burgueses de Virginia otorgó a los monedas novohispanas, que eran las favoritas, un valor comercial para efectos de impuestos. Su demanda creció de tal forma que una década después la misma cámara se vio obligada a revaluarlas¹⁷. Dado que Virginia despuntaba como la colonia más próspera, allí el fenómeno de la oficialización de la plata española se apreció en toda su extensión, pero no fue el único punto donde se presentó. Para mediados del siglo XVII, más colonias inglesas florecían en la costa noreste del continente. Todas caían bajo el embrujo de la plata y evitaban, al igual que la metrópoli, que ésta abandonara sus fronteras. En 1654, Massachusetts decretó la pérdida del patrimonio del transgresor que transportara fuera de la colonia más de 20 chelines, elaborados con plata española de desecho¹⁸. Si con tanto celo se protegían monedas de segunda, debe comprenderse la fascinación con las monedas procedentes directamente de la Nueva España. El poder de estas monedas era tal que se usaban para complacer a Dios y a su rebaño sobre la tierra. En 1652, los colonos holandeses que poblaron Beverwijck, en el actual estado de Nueva York, ya reportaban donativos en moneda novohispana en las limosnas dominicales de la iglesia¹⁹. Al iniciar el siglo XVIII no había un colono norteamericano involucrado en transacciones comerciales que no estuviera familiarizado con las monedas acuñadas en la Ciudad de México.

14 Citado en: J. POSTMA (2008). *The Dutch in the Atlantic Slave Trade, 1600-1815*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 12.

15 J. MARKHAM (2002). *A Financial History of the United States: from Christopher Columbus to the Robber Barons*, vol. 1. Armonk: M.E. Sharpe, p. 25.

16 I. HUME, A. Hume (2001). *The Archeology of Martin's Hundred*. Filadelfia: University of Pennsylvania Museum, p. 175.

17 A. RABUSHKA (2008). *Taxation in Colonial America*. Princeton: Princeton University Press, p. 233.

18 P. MOSSMAN (1993). *Money of the American Colonies and Confederation*. Nueva York: American Numismatic Society, p. 48.

19 J. VENEMA (2003). *Beverwijck: A Dutch Village on the American Frontier, 1652-1664*. Albany: The State University of New York Press, p. 357.

PIRATAS NORTEAMERICANOS TRAS LAS MONEDAS NOVOHISPANAS

Tomó más de un siglo a las colonias inglesas norteamericanas desplegar su verdadero poder comercial y económico. En tanto esto ocurría, sus posibilidades de obtener su provisión necesaria de monedas españolas se reducían. No contaban con los suficientes excedentes para ingresar en el mercado del imperio español, que además prohibía a sus súbditos comerciar con los ingleses. Dadas sus limitaciones comerciales, en cuanto su fuerza marítima se los permitió, los colonos ingleses recurrieron al robo, mediante la piratería. Los ataques contra galeones españoles en aguas de la costa norteamericana iniciaron en la década de 1670. Hacia 1690 ya eran frecuentes. Los navíos piratas zarpaban fundamentalmente de Boston, Nueva York, Filadelfia y Newport, aprovechando la indefensión de los galeones españoles que circulaban frente a las colonias inglesas. Una de las rutas marítimas preferidas por los capitanes más curtidos bordeaba Norteamérica, a escasos 200 kilómetros de la costa. Los galeones circulaban frente a Florida y proseguían hasta Virginia. Allí finalmente cruzaban al océano, tras encontrar los vientos y corrientes marinas que los impulsaban hacia España²⁰. Para los colonos ingleses era un botín al alcance de la mano. La piratería norteamericana se profesionalizó y comenzó a rivalizar con la que practicaban los europeos. Para los colonos ingleses, el saqueo de un buque español se convirtió en una imagen relativamente cotidiana. En 1746, un observador describió con toda naturalidad cómo un “corsario americano” capturaba un “galeón español de gran valor” y lo trasladaba a Boston para extraerle su precioso cargamento de plata²¹.

España no pudo contener los ataques. Su sistema de seguridad evidenció grandes carencias. En la segunda mitad del siglo XVII inició la llamada Era Dorada de la Piratería. No solo se multiplicaron los ataques contra los galeones españoles, también crecieron las agresiones a puertos coloniales y la magnitud de los botines. La Era Dorada de la Piratería coincidió con la consolidación de las colonias inglesas de Norteamérica. En 1684 el arribo de piratas a puertos como Boston, Newport, Nueva York, Charleston y Filadelfia ya era constante, pero sus transacciones se realizaban con la mayor discreción. Para 1700, estos puertos se descararon. Transacciones de todo tipo evidenciaban la magnitud de la hipocresía de puritanos, cuáqueros y anglicanos, asentados, respectivamente, en Massachusetts, Pennsylvania y Virginia. Condenaban la presencia de los delincuentes del mar mientras realizaban negocios con ellos²². De todos los puertos norteamericanos, el más célebre nido de piratas fue Newport, en Rhode Island. Para 1696 se había consolidado como el centro de las actividades ilícitas en el continente americano. La vida social y comercial del puerto se desarrollaba alrededor del producto del saqueo. Con descaro, la clase propietaria, en contubernio con las autoridades políticas, financiaba los viajes de los piratas y repartía comisiones a los capitanes²³. Newport contaba con el dudoso honor de ser el hogar del más famoso pirata norteamericano, Thomas Tew, cuyo espíritu aventurero lo llevaría hasta

20 A. CRAIG (2000). *Spanish Colonial Silver Coins in the Florida Collection*. Gainesville: University Press Florida, p. 5.

21 R. BEATSON (1804). *Naval and Military Memoirs of Great Britain from 1727 to 1783*. Londres: Longman, Hurst, Rees & Orme, p. 325.

22 C. KARRAKER (1953). *Piracy was a Business*. Rindge: Richard R. Smith Publisher, pp. 66-67.

23 R. BRIDENTHAL (2013). *The Hidden History of Crime, Corruption and States*, Nueva York: Berghahn Books, p. 61.

el Mar Árabe. Manifestó extraordinarias dotes empresariales e invitó a hombres de negocios neoyorquinos a invertir en sus expediciones²⁴.

Los puertos de Nueva York y Filadelfia fueron más cuidadosos para no manchar su reputación. Allí, las monedas novohispanas producto de la piratería ingresaban a la economía formal gracias al eficiente lavado realizado por numerosos empresarios. Algunos de los hombres de negocios más prominentes evidenciaban, en sus registros contables, la magnitud de sus vínculos con lo que se le arrebató al imperio español. Frederick Philipse (Phillips), empresario neoyorquino, fue un ejemplo de algo que se multiplicaba a lo largo de la costa este. Prosperó y se enriqueció vendiendo mercancía a los piratas desde la década de 1690. Nunca se le acusó de asociarse a ellos y murió en la opulencia, pese a que bastaba revisar sus libros contables para encontrar cosas sorprendentes como el ingreso, en una sola transacción, de 9,514 monedas de plata españolas²⁵. La piratería era tan lucrativa que los delincuentes norteamericanos podían retirarse a temprana edad. Tal fue el caso del escocés William Kidd, quien logró construirse una envidiable casa en Nueva York, ubicada en la exclusiva Pearl Street. Allí se retiró, camuflado como un próspero comerciante y unido en matrimonio con la alta sociedad neoyorquina²⁶.

Virginia, origen de la fascinación colonial con la plata española, también se incorporó a la piratería. El río James, en cuya margen se fundó Jamestown, atestiguó el paso de cargamentos de plata, transportados por delincuentes en naves de todo tipo y tamaño. Hasta las embarcaciones más humildes deparaban sorpresas. En 1688, la marina inglesa detuvo, sobre dicho río, una embarcación tan pequeña que solo contaba con cuatro tripulantes. Los marinos esperaban encontrar contrabando de poca monta, pero se toparon con “una fortuna en bolsas de Reales de a Ocho españoles”, más plata en todas sus formas, lista para fundirse en Virginia²⁷. La presencia de naves pequeñas como la capturada evidenciaba que un creciente número de colonos ingleses se involucraba en la piratería hormiga. Los piratas “al menudeo” navegaban a bordo de pequeños veleros de un mástil, buscando a la presa española. Se calcula que el 55% de los ataques perpetrados en Norteamérica entre 1710 y 1730 se realizaron en este tipo de navíos²⁸. Los ataques ocurridos durante esos años fueron parte de la última gran oleada de piratas. Inglaterra empezó a contener la actividad que antes había alentado. Combatió la piratería para obtener respetabilidad. Enfrentó con fuerza a los “casi anárquicos saqueadores angloamericanos”, a quienes dio un ultimátum²⁹. Se canceló así una lucrativa fuente de planta novohispana. Los colonos ingleses buscaron otras vías.

24 C. BEAL (2007). *Quelch's Gold: Piracy, Greed and Betrayal in Colonial New England*. Westport: Praeger Publishers, p. 84.

25 J. MADINGER (2006). *Money Laundering: A Guide for Criminal Investigators*. Nueva York: Taylor & Francis, p. 13.

26 T. ZEPKE (2005). *Pirates of the Carolinas*. Sarasota: Pineapple Press, p. 116.

27 T. PARRAMORE (1994). *Norfolk: the First Four Centuries*. Charlottesville: The University Press of Virginia, p. 59.

28 D. CORDINGLY (2006). *Under the Black Flag: The Romance and Reality of Life among the Pirates*. Nueva York: Random House, p. 161.

29 K. LANE (1999). *Blood & Silver: History of Piracy in the Caribbean and Central America*. Oxford: Signal Books, p. 174.

EL COMERCIO DE PLATA EN NORTEAMÉRICA

Si los colonos deseaban monedas novohispanas, tendrían que comerciar. Solo en un inicio las monedas españolas ingresaron a las colonias inglesas mediante la piratería; es decir, ésta únicamente abrió las puertas. Gradualmente, los colonos evitaron la intermediación de los piratas, quienes fueron desapareciendo, ejecutados por la marina inglesa que antes los protegía. Desarrollaron un activo comercio en las Indias Occidentales y allí obtuvieron las monedas novohispanas³⁰. Pese a las prohibiciones establecidas por los sistemas mercantilistas de España e Inglaterra, que impedían el comercio entre las colonias españolas e inglesas, desde mediados del siglo XVIII los colonos norteamericanos comenzaron a frecuentar las posesiones españolas en el Caribe. Practicaban con éxito el contrabando gracias a sus eficientes *schooners*, buques típicamente americanos con un diseño especial que les permitía utilizar la velocidad para evadir los pesados cañoneros ingleses y españoles³¹.

El éxito comercial de los colonos ingleses se atestiguó en Cuba, donde adquirieron una influencia desproporcionada. Para 1770, los colonos norteamericanos ya no solo eran los contrabandistas más numerosos en La Habana: se involucraban en intrigas políticas, apoyando económicamente a alguno de los bandos³². España, consciente de las necesidades de sus colonias y deseosa de perjudicar a Inglaterra, abrió en 1776 el mercado caribeño a los norteamericanos. Lo cerraría nuevamente en 1784, pero lo reabría en otras ocasiones, según sus necesidades geopolíticas. En Cuba, los colonos ingleses obtuvieron su ansiada provisión de monedas procedentes de la Ciudad de México. Los beneficiaba la calidad de los productos que ofertaban, como el trigo norteamericano, que los colonos españoles del Caribe consideraban superior al europeo³³.

La ascendente presencia comercial en el Caribe coincidió con la independencia de las colonias inglesas, obtenida en 1783, tras el triunfo de la rebelión iniciada en 1776. Las 13 colonias independientes se unieron para formar Estados Unidos, que comenzó a funcionar como país unificado en 1789. Las políticas financieras del nuevo país evidenciaban el poder de las monedas novohispanas. En 1792, el Departamento del Tesoro sobrevaluó la plata en relación al oro, una medida que mantendría hasta 1834. En términos simples: pagaba un mejor precio por la plata que el mercado mundial y con ello reconocía su dependencia en la producción novohispana³⁴. Los comerciantes estadounidenses no se limitaron a cubrir las necesidades monetarias de Estados Unidos. Además, incorporaron las monedas novohispanas al sistema comercial estadounidense, como parte de sus estrategias de intercambio con otros puntos del orbe. De esta manera, los estadounidenses se convertirían en los mayores distribuidores de plata novohispana en el mundo. Por ejemplo, buques mercantes de Nueva York, Boston y Filadelfia reexportaban las monedas hacia China, para financiar las adquisiciones estadounidenses de productos orientales. Entre

30 C. WRIGHT (1941). *Economic History of the United States*. Nueva York: McGraw-Hill, pp. 166-167.

31 A. KONSTAM (2002). *The History of Shipwrecks*. Guilford: Globe Pequot Press, pp. 162-163.

32 J. LEWIS (1984). "Anglo-American Entrepreneurs in Havana: the Background and Significance of the expulsion of 1784-1785". En J. BARBIER, A. KUETHE (eds). *The North American Role in the Spanish Imperial Economy, 1760-1819*. Manchester: Manchester University Press, p. 120.

33 E. BROWN (2010). *Commerce on Early American Waterways*. Jefferson: McFarland & Company, p. 11.

34 D. GLASNER (1989). *Free Banking and Monetary Reform*. Nueva York: Cambridge University Press, p. 98.

1805 y 1834, los estadounidenses enviarían al país asiático 130 millones de pesos, equivalentes a la tercera parte del total de la producción novohispana-mexicana³⁵.

Hacia fines del siglo XVIII ya era evidente la manera cómo los comerciantes estadounidenses absorbían gran parte de la producción novohispana de plata. Esto se debía a que la misma España se veía desplazada del intercambio. En 1798, Cuba, la más importante colonia caribeña, comerció más con Estados Unidos que con España³⁶. Los españoles de la isla pagaban, fundamentalmente, con monedas de plata, pues era lo que los estadounidenses exigían. Buques procedentes de los puertos norteamericanos descargaban en el Caribe español todo tipo de mercancías: jabón, arroz, pescado curado, queso, manzana, cerveza, clavos, caballos, muebles, sombreros y hasta carruajes. La inmensa ironía de esta historia era que los estadounidenses, que practicaban la piratería solo unos años atrás, ahora debían cuidarse de los ataques contra sus barcos rebosantes de plata novohispana. La riqueza que se transportaba entre La Habana y los puertos del noreste de Estados Unidos no tenía nada que envidiar a los mejores momentos del tráfico monetario transatlántico. Hasta los propios europeos, que por siglos habían recibido los cargamentos de plata, estaban sorprendidos por la voracidad norteamericana. Un diplomático británico estimó que en 1787 ingresaron solo a Filadelfia 500,000 monedas novohispanas procedentes de La Habana. Hacia 1800 era tal la cantidad de monedas que caían en manos de mercaderes estadounidenses que éstos ya eran intermediarios para su envío a Europa³⁷.

En 1789, la Nueva España se integró a la liberalización comercial implementada en el imperio español desde años atrás. En un inicio, los comerciantes norteamericanos comprobaron que las disposiciones españolas contradecían la realidad. Mientras en la metrópoli se hablaba de liberalización, en las colonias había reticencia a abrir las fronteras. El caso del barco estadounidense *Warren* puede servir como ejemplo. Convencido por los habaneros de que la libertad comercial iba en serio, el capitán del *Warren* partió a Veracruz a recoger un cargamento de monedas de plata. Allí constató la inutilidad del viaje. Las autoridades novohispanas se negaron a colocar las preciadas monedas en un barco estadounidense³⁸. El argumento de la burocracia fue que la apertura comercial no incluía permisos para las naves extranjeras. Sin embargo, por cada experiencia negativa como la del *Warren* había numerosos intercambios exitosos, basados en la tolerancia de las autoridades. Por ello, en el propio año de la apertura comercial de la Nueva España, los cronistas novohispanos aseguraban que la mayoría de los barcos en Veracruz provenían de Norteamérica³⁹. Su presencia creció exponencialmente a partir de 1797, cuando España autorizó la libre entrada de barcos neutrales. Aunque los comerciantes estadounidenses preferían

35 R. VON GLAHN (2013). "Cycles of Silver in Chinese Monetary History". En SO, B. (ed). *The Economy of Lower Yangzi Delta in Late Imperial China*. Abingdon: Routledge, p. 54.

36 L. PÉREZ (1991). "Cuba and the United States: Origins and Antecedents of Relations, 1760s-1860s". *Cuban Studies*, vol. 21, p. 63.

37 L. SALVUCCI (1991). "Supply, Demand, and the Making of a Market: Philadelphia and Havana at the Beginning of the Nineteenth Century". En F. KNIGHT, P. LISS (eds). *Atlantic Port Cities: Economy, Culture, and Society in the Atlantic World, 1650-1850*, Knoxville: The University of Tennessee Press, p. 45.

38 J. BARBIER (1984). "Anglo-American Investors and Payments on Spanish Imperial Treasuries, 1795-1808". En J. BARBIER, A. KUETHE (eds). *The North American Role in the Spanish Imperial Economy*. Manchester: Manchester University Press, p. 139.

39 J. BARBIER (1984). "Silver, North American Penetration and the Spanish Imperial Economy, 1760-1800". En J. BARBIER, A. KUETHE (eds). *The North American Role in the Spanish Imperial Economy*. Manchester: Manchester University Press, p. 20.

la relativa tranquilidad de La Habana, fueron muchos los que hicieron el viaje a Veracruz parte de su rutina. La magnitud de su presencia en costas novohispanas se constató en 1807: de los 76 barcos que partieron de Veracruz hacia puertos neutrales del extranjero, 58 se dirigieron a Estados Unidos⁴⁰.

EL NACIMIENTO DEL *MEXICAN DOLLAR*

Hacia 1800 ya no había duda sobre la manera de denominar a las monedas que los buques estadounidenses cargaban en La Habana y Veracruz. En los 150 años previos, los comerciantes de las colonias inglesas se habían referido a ellas como *pieces of eight*, denominación inglesa para el real de a ocho. Por ser apreciadas en diversos rincones del orbe, las monedas contaban con un estatus imbatible que les permitió ascender hasta la cumbre del rudimentario sistema monetario de las colonias inglesas⁴¹. Los colonos no ignoraban las diversas denominaciones en castellano, como “peso”, pero preferirían utilizar sus propios términos. Entre los colonos ingleses que poblaron Canadá dominó el uso de la expresión *pieces of eight*. Su provisión de monedas españolas les llegaba como resultado de las actividades de tramperos franceses. Estos tramperos obtenían las monedas españolas en Nueva York, hacia donde trasladaban sus cargamentos de pieles. Existen evidencias de que las monedas circulaban con profusión en tierras canadienses desde 1662⁴². Con el correr de los años, los colonos que dieron origen a Estados Unidos abandonaron el uso de la expresión *pieces of eight*, que persistió entre británicos y colonos canadienses. Cada vez fue más común entre ellos referirse al real de a ocho como *Spanish Dollar*, es decir, dólar español.

La palabra *dollar* provenía de las dicciones checo-germanas *taler* o *thaler*, mediante las que se designaba a un tipo de moneda de plata que circuló en Europa desde el siglo XV⁴³. *Dollar* se convirtió en sinónimo de moneda entre los colonos norteamericanos de ascendencia germana y holandesa. Con el paso del tiempo, estos colonos germanos y holandeses, que constituyeron mayoría en colonias como Nueva York y Pennsylvania, adoptaron el inglés como su lengua y se convirtieron en súbditos británicos. Integraron la expresión *dollar* al lenguaje cotidiano. Los anglosajones agregaron la especificación *Spanish*, para precisar el origen de la moneda. Sin embargo, la fuerza del dinero español era tal, que con el correr de los años la comunidad de comerciantes prescindió del uso de *Spanish*. Bastaba la expresión *dollar* para hacer referencia a las monedas hispanas. A principios del siglo XVIII el término *dollar* “fue totalmente usurpado por la moneda española”⁴⁴. A mediados de ese siglo, la expresión se hizo todavía más específica. Hacia 1770, no era necesario agregar la palabra *Spanish* para hacer

40 J. ORTIZ DE LA TABLA (1978). *Comercio exterior de Veracruz, 1778-1821: crisis de dependencia*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, p. 332.

41 M. ROTHBARD (2002). *A History of Money and Banking in the United States*. Auburn: Ludwig Von Mises Institute, p. 49.

42 A. B. MCCULLOUGH (1996). *Money and Exchange in Canada to 1900*. Toronto: Dundurn Press, p. 34.

43 K. MENNINGER (1992). *Number Words and Number Symbols: A Cultural History of Numbers*, Mineola: Dover Publications, pp. 357-358.

44 R. H. PALGRAVE (2015). *Dictionary of Political Economy*, vol. 1. Cambridge: Cambridge University Press, p. 626.

referencia a las monedas acuñadas en la Ciudad de México. La mera palabra *dollar* remitía al peso mexicano⁴⁵.

Los grandes comerciantes y los hombres cultos norteamericanos constataron que la mayor parte de los *dollars* que utilizaban provenían de la Casa de Moneda de la Ciudad de México. Por lo tanto, de forma gradual, la expresión *Spanish Dollar* fue sustituida por el término *Mexican Dollar* (dólar mexicano). Los autores que han abordado este tema tienden a afirmar que el *Spanish Dollar* empezó a ser denominado *Mexican Dollar* cuando México nació como país independiente⁴⁶. Los documentos históricos muestran otra cosa. Antes de que México comenzara a acuñar su propia moneda nacional de plata, los estadounidenses, recién independizados, ya utilizaban con frecuencia la expresión *Mexican Dollar*. El poderoso comerciante de Filadelfia Pelatiah Webster calculó en 1786, 35 años antes del nacimiento de México, que el banco nacional de Estados Unidos, que se pensaba denominar *Bank of North America*, debía tener un capital de “900,000 dólares mexicanos”⁴⁷. Una evidencia muy clara del uso de la expresión en la vida diaria se encuentra en los documentos que acompañaron una decisión de 1797 de la Suprema Corte de Justicia, que en ese entonces residía en Filadelfia. En ellos se mencionaba el caso de un trampero que establecía “precios que promediaban tres y medio dólares mexicanos por piel”⁴⁸.

LA RED DE CONTRABANDO DE *MEXICAN DOLLARS*

Numerosos cargamentos de monedas que abandonaban la Nueva España con destino a Estados Unidos, ya fuese por vía directa o por La Habana, nunca se contabilizaron. Se integraron a la poderosa red de contrabando, tejida tanto por estadounidenses como por británicos. En su lucha por controlar el contrabando novohispano, los Estados Unidos adquirieron inmejorables ventajas geográficas sobre Gran Bretaña. Clave resultó la compra a Francia, en 1803, del territorio de Louisiana. El extraordinario puerto de Nueva Orleans, puerta de entrada al río Mississippi, quedó en manos estadounidenses. Para entonces, este puerto ya era otro punto de entrada de la plata novohispana a la zona septentrional del continente. En el mismo año de la compra de Louisiana, 44 barcos realizaron el recorrido entre La Habana y Nueva Orleans⁴⁹. Con Louisiana y después Florida en posesión de Estados Unidos nada impidió que los comerciantes norteamericanos inundaran con contrabando las colonias españolas, en particular la Nueva España, que pagaba con plata. Era una relación comercial benéfica para los consumidores de ambas partes y que prosperaba pese a los obstáculos que España interponía. En algunos puntos del virreinato, hasta las autoridades, conscientes de los beneficios del intercambio con los anglosajones, participaban

45 N. VAN DER SUS (2009). *Cookies, Coleslaw and Stoops: The Influence of Dutch on the North American Languages*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2009, pp. 237-238.

46 PALGRAVE. *op. cit.*, p. 626.

47 Citado en: B. HAMMOND (1991). *Banks and Politics in America from the Revolution to the Civil War*. Princeton: Princeton University Press, p. 134.

48 M. MARCUS (2007). *The Documentary History of the Supreme Court of the United States, 1789-1800*, vol. 8. Nueva York: Columbia University Press, p. 20.

49 F. MCMICHAEL (2008). *Atlantic Loyalties: Americans in Spanish West Florida, 1785-1810*. Athens: The University of Georgia Press, p. 56.

en éste. Un funcionario español denunció cómo las autoridades de Yucatán preferían los vínculos comerciales ilícitos con Nueva Orleans que los legales con Veracruz⁵⁰.

La apertura del camino directo hacia la plata novohispana era inevitable. En 1804, España, presionada por las Guerras Napoleónicas, permitió que los productos procedentes de Estados Unidos ingresaran con escasas restricciones a Veracruz. Empresarios como James Craig, de Filadelfia; Archibald Gracie, de Nueva York; Vincent Nolte, de Nueva Orleans; y Robert y John Oliver, de Baltimore, aprovecharon la oportunidad para afianzar su posición en el comercio novohispano⁵¹. Sin embargo, como ya era costumbre, cinco años después España revocaría el permiso. Esta inconsistencia en las políticas comerciales españolas era resultado de su incapacidad para controlar el contrabando. Lo combatía mediante medidas contrastantes: liberalizando o cerrando los mercados. Con la adquisición de Louisiana, Estados Unidos compartió una extensa frontera con la Nueva España. Este escenario fue una invitación para una explosión de contrabando, que inició con fuerza en 1810, tras décadas de modesto intercambio terrestre.

El 16 de septiembre de 1810, en el pequeño poblado de Dolores, Guanajuato, se forjó el embrión del comercio terrestre de monedas de plata entre la Nueva España y Estados Unidos. El cura Miguel Hidalgo y Costilla lanzó una rebelión que después se transformaría en un movimiento independentista. Lo ocurrido en Guanajuato tendría inmensas repercusiones comerciales. Tras recibir noticias de la rebelión de Hidalgo, estadounidenses asentados en Florida Occidental atacaron el fuerte español de Baton Rouge. Para el 6 de diciembre de 1810, Baton Rouge, fundamental para controlar toda la Florida occidental, ya era territorio estadounidense⁵². A medida que la Nueva España se hundía en el caos, perdía el control absoluto de su frontera norte, lo que el mercado aprovechó de inmediato. Tocó a Hidalgo realizar el primer contacto comercial entre el gobierno rebelde y empresarios estadounidenses. El líder rebelde tenía a su merced las mayores minas de plata del mundo y una parte de la producción almacenada. A medida que la rebelión avanzaba, grandes cantidades de *Mexican Dollars* caían en manos de los insurgentes. Se estima que el 28 de septiembre, durante el saqueo de Guanajuato, las fuerzas de Hidalgo se apoderaron de medio millón de pesos en lingotes de plata⁵³. El líder insurgente contaba con dos elementos valiosísimos: una frontera norte sin control y plata para los estadounidenses.

A las fuerzas insurgentes no les urgía plata, sino armamento. De nada servirían miles de hombres con flechas y picas frente a los rifles y cañones españoles. Hidalgo, consciente del poder de la plata novohispana en el mercado estadounidense, ofreció el preciado metal. Envío a Washington a Pascasio Ortiz de Letona como representante insurgente con el ofrecimiento de grandes cantidades de plata novohispana a cambio de material de guerra. El enviado no tuvo fortuna. Mientras intentaba llegar a la costa veracruzana, fue arrestado en la sierra Huasteca y remitido a la Ciudad de México. Se asegura que se suicidó, ingiriendo veneno, mientras era

50 B. STEIN, S. STEIN (2014). *Crisis in an Atlantic Empire: Spain and New Spain, 1808-1810*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, p. 181.

51 E. GUTIÉRREZ (2003). "Esteban Courcier: un empresario francoestadounidense en Chihuahua, 1826-1846". En R. M. MEYER, D. SALAZAR (eds). *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*. México: Plaza y Valdés, p. 21.

52 F. OWSLEY, G. SMITH (1997). *Filibusters and Expansionists: Jeffersonian Manifest Destiny, 1800-1821*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press, p. 63.

53 BANCO DE MÉXICO (2009). *Money in the Mexican War of Independence and Revolution*. México: Banco de México, p. 110.

custodiado⁵⁴. El fracaso en la ruta hacia la costa convenció a Hidalgo de la pertinencia del viaje terrestre, que encargó a Ignacio Aldama. En febrero de 1811, Aldama avanzaba sobre territorio texano, acompañado por un magnífico cargamento. Su caravana custodiaba una auténtica fortuna que sumaba, según versiones algo exageradas, dos millones de pesos/dólares en metales preciosos. Esperaba con ellos “hacer un buen negocio”: adquirir armas de los comerciantes e influencia en Washington⁵⁵. Intentaba alcanzar Nueva Orleans y de allí proceder en barco, con su precioso cargamento, hacia la costa del noreste. Las fuerzas leales a España lo capturaron en San Antonio. Requisaron el cargamento, que fue el verdadero motivo de la eficiente detención, y enviaron a Aldama a Monclova, donde fue ejecutado.

El tercer enviado, Bernardo Gutiérrez de Lara, tuvo mejor suerte y se convirtió en el artífice de los primeros intercambios comerciales terrestres. Estuvo a punto de ser capturado por tropas españolas en la frontera con Estados Unidos, en un incidente que costó la vida a tres de sus acompañantes. Cinco meses después de su partida, tras recorrer 3,200 kilómetros, Gutiérrez de Lara arribó a Washington, el 11 de diciembre de 1811. Viajó a algunas de las más importantes ciudades estadounidenses, en particular a Filadelfia y Baltimore. Hay quien afirma, ingenuamente, que se dedicó a “turistear”⁵⁶. Los hechos guían en otra dirección. Filadelfia, como mayor centro urbano de Pennsylvania, dominaba la región en la que por décadas se habían producido los “fusiles tecnológicamente más avanzados en el mundo”⁵⁷.

Tras visitar las ciudades industriales, Gutiérrez de Lara navegó a Nueva Orleans. Allí constató de primera mano el deseo de los empresarios por realizar negocios con la Nueva España. Nueva Orleans, la quinta ciudad del país, era un punto de entrada de *Mexican Dollars* desde La Habana y contaba con numerosos simpatizantes del movimiento independentista novohispano. Se estableció una red de contrabando hormiga a lo largo de la frontera. No por casualidad, Nacogdoches, centro de una de las rebeliones contra España, terminó por consolidarse como el punto de entrada para el contrabando⁵⁸. Un funcionario español calculó que en 1820 solo los texanos de Nacogdoches recibieron de Nueva Orleans, vía Natchitoches, Louisiana, 90,000 dólares en productos que pagaban con plata⁵⁹. Las armas estadounidenses fluían hacia las tribus indias, que, como excelentes conocedoras del terreno y dueñas de la región, las colocaban en el interior de Texas. En marzo de 1817, un observador reportaba la presencia de “hordas... de comerciantes licenciosos” estadounidenses que tenían tratos con las tribus⁶⁰. Mientras las armas se internaban en la Nueva España, la plata, también mediante contrabando hormiga, ingresaba en el sentido contrario.

54 T. HENDERSON (2009). *The Mexican Wars of Independence*. Nueva York: Hill & Wang, pp. 100-101.

55 P. HORGAN (1987). *Great River: The Rio Grande in North American History*. Middletown: Wesleyan University Press, 1987, pp. 423-424.

56 R. JARRATT (1949). *Gutierrez de Lara, Mexican-Texan: The Story of a Creole Hero*. Austin: Creole Texana, p. 19.

57 T. PURVIS (1999). *Colonial America to 1763*. Nueva York: Facts on File, p. 108.

58 R. RAMOS (2008). *Beyond the Alamo: Forging Mexican Ethnicity in San Antonio, 1821-1861*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, pp. 22-23.

59 G. ANDERSON (2005). *The Conquest of Texas: Ethnic Cleansing in the Promised Land, 1820-1875*. Norman: University of Oklahoma Press, p. 30.

60 Citado en: T. SMITH (2005) *From Dominance to Disappearance: The Indians of Texas and the Near Southwest, 1786-1859*. Lincoln: The University of Nebraska Press, pp. 105-106.

Si bien el movimiento de Hidalgo fracasó y éste fue ejecutado, el intercambio de plata por armas entre los insurgentes y los estadounidenses no cesó. Dado su posicionamiento geográfico, que les permitía controlar accesos en la costa, los nuevos líderes insurgentes como José María Morelos y Pavón, Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero prescindieron del intercambio terrestre y retornaron al viejo comercio marítimo. José María Morelos y Pavón fue uno de los mayores compradores de armas en Estados Unidos. Contaba incluso con agentes para ese propósito, entre ellos algunos estadounidenses, como Peter Ellis Bean y David Faro. En 1814, Bean navegó desde Nautla, Veracruz, con destino a Nueva Orleans. Llevaba consigo 12,000 *Mexican Dollars*, con los cuales compró armamento y hasta un pequeño buque. Al año siguiente volvió a navegar hacia Nueva Orleans con 25,000 *Mexican Dollars*⁶¹. Algunos estadounidenses, decididos a adelantarse a sus compatriotas en la disputa por los *Mexican Dollars*, iban en busca de los insurgentes. Tal fue el caso de John Galvin, quien con más de 4,000 rifles y numerosas provisiones que desbordaban su barco *Patriot*, más la nave española *Numantina*, que había capturado, intentó realizar una entrega de armas en la costa próxima a Coatzacoalcos⁶².

Los estadounidenses no solo buscaban a los insurgentes para entregar mercancía, sino también para cobrar deudas en *Mexican Dollars*. Un dilema de los insurgentes era la administración de las monedas de plata que caían en su poder. Una parte de ellas se reservaba para las necesidades diarias, en tanto que otra debía destinarse a los agresivos acreedores anglosajones, que tenían el valor de internarse en la Nueva España en plena guerra para que se les pagara con la plata prometida. Así procedía el empresario de Nueva Orleans Joseph Nicholson, quien en 1816 tuvo el descaro de enviar a un emisario, con pasaporte oficial, a recolectar dinero que le debían los insurgentes Guadalupe Victoria y Manuel Mier y Terán⁶³. Este emisario no era otro que el célebre comerciante William Robinson, pesadilla de la marina española en el Golfo de México. Con su aguzado olfato para detectar las monedas de plata, Robinson se dirigió a Tehuacán, donde, según se le informó, Mier y Terán había concentrado el tesoro de los insurgentes. Allí no solo cobró parte del adeudo, sino vendió 2,500 fusiles adicionales. Entre los documentos que recibió desde Estados Unidos durante su estancia en tierras novohispanas, destacó un recibo de pago dirigido a Guadalupe Victoria, por un monto de 32,694 pesos/dólares, lo que puede dar una idea de la magnitud de las transacciones apuntaladas con plata⁶⁴.

61 J. JACKSON (2005). *Indian Agent: Peter Ellis Bean in Mexican Texas*. College Station: Texas A&M University Press, pp. 23-25.

62 ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. (1969). "John Galvin en la Guerra de Independencia". *Boletín del AGN*, nos. 1-2. México: Secretaría de Gobernación.

63 V. GUEDEA, J. RODRÍGUEZ (1997). "How Relations between Mexico and the United States Began". En J. RODRIGUEZ, K. VINCENT (eds). *Myths, Misdeeds, and Misunderstandings: The Roots of Conflict in U.S.-Mexican Relations*. Riverside: University of California Press, pp. 24-25.

64 V. GUEDEA (2003). "Estudio introductorio". En ROBINSON, W. *Memorias de la revolución mexicana*. México: UNAM, p xiv.

SANTA FE: LA ÚLTIMA PUERTA DE INGRESO DE LA PLATA NOVOHISPANA

La mayor ambición de los comerciantes estadounidenses, en especial los de Missouri, era abrir una ruta terrestre permanente hacia la legendaria ciudad de Santa Fe, capital de Nuevo México. Dada su lejanía, sus vínculos con la Ciudad de México eran débiles. Constituía el último punto del Camino Real de Tierra Adentro, que conectaba, serpenteando, la Ciudad de México con Zacatecas y a ésta última con Santa Fe en una línea casi recta. El camino había sido establecido en 1609 por los franciscanos, con el propósito de abastecer a sus misiones de Nuevo México. En ese entonces, cada tres años partía una caravana desde la capital novohispana a Santa Fe. El recorrido se prolongaba por seis meses, más otros seis de retorno⁶⁵. Con el paso de los siglos, el camino fue cumpliendo otras funciones, como el traslado de destacamentos militares. Para 1800 constituía la yugular comercial en el norte de la Nueva España. Quien encontrara la ruta a Santa Fe desde Saint Louis, Missouri, abriría el flujo permanente de *Mexican Dollars*.

James Wilkinson, gobernador de Louisiana entre 1805 y 1807, fue el primer funcionario en intentar establecer una ruta comercial permanente a Santa Fe y para ello organizó una expedición dirigida por el capitán Zebulon Pike⁶⁶. El capitán fue capturado por tropas españolas, que lo trasladaron a Santa Fe y con ello le dieron un pedagógico recorrido que no habría imaginado ni en sus mejores sueños: le mostraron la mejor ruta comercial. Por si no bastara, la comandancia de Santa Fe, deseosa de agradar a sus superiores, trasladó a los estadounidenses hasta Chihuahua, como trofeo de caza. Pike fue el primer funcionario estadounidense en observar la parte septentrional del legendario Camino Real y, tras su liberación, describió sus ventajas comerciales⁶⁷.

Las crónicas de los aventureros, incluida la información recopilada por la Expedición Pike, hipnotizaban a quienes buscaban el ansiado vínculo con el Camino Real de la Nueva España. Por tratarse del último punto del imperio español en Norteamérica, en la atractiva capital de Nuevo México se desarrollaba mayor actividad comercial que en todas las poblaciones del norte de la Nueva España. Se le protegió con determinación del avance del contrabando anglosajón. De esto podía dar testimonio el comerciante David Meriwether, especialista en el intercambio con los indios. Junto con su esclavo negro, Alfred, encabezó en 1820 una expedición que se topó con soldados novohispanos. Éstos, fieles a su estilo, dispararon descontrolados hasta asesinar a la mayoría de los comerciantes, varios de ellos indios. Meriwether sobrevivió y fue trasladado a la cárcel de Santa Fe⁶⁸.

Correspondió a William Becknell, uno de los más admirables emprendedores en la historia norteamericana, abrir la ruta terrestre directa hacia las monedas de plata. En 1821, Becknell, arruinado por el terrible Pánico de 1819, buscaba alternativas comerciales en una sociedad

65 A. JIMÉNEZ NÚÑEZ (2006). *El gran norte de México: una frontera imperial en la Nueva España (1540-1820)*. Madrid: Editorial Tébar, p. 258.

66 C. VAN RAVENSWAAY (1991). *St. Louis: An informal History of the City and its People*. Champaign: University of Illinois Press, p. 137.

67 S. HYSLOP (2002). *Bound for Santa Fe: the Road to New Mexico and the American Conquest, 1806-1848*. Norman: University of Oklahoma Press, p. 15.

68 D. DELO (1998). *Peddlers and Post Traders: The Army Sutler on the Frontier*. Helena: Kingfisher Books, p. 40.

carente de liquidez. En el pequeño pueblo de Franklin, Missouri, donde residía, las opciones para colocar mercancías no eran sustanciales. Por ello, se encaminó hacia el oeste, con la esperanza de comerciar en la zona conformada por la frontera entre Estados Unidos y la Nueva España⁶⁹. No era ajeno a las noticias provenientes de la Nueva España, que describían el rápido derrumbe del régimen español como consecuencia del avance del Ejército Trigarante de Iturbide. Pronto nacería un nuevo país. El 10 de junio de 1821, Becknell pagó un anuncio en el periódico *Missouri Intelligencer*, mediante el que solicitaba hombres atrevidos para “ir hacia el oeste”. Aunque hay quienes aseguran que solo pretendía comerciar con los indios de la región fronteriza, toda la evidencia indica que su propósito era llegar a Nuevo México⁷⁰.

El viernes 1 de septiembre de 1821, veinte hombres al mando de Becknell abandonaron Franklin, justo cuando, a 2,700 kilómetros de distancia, las fuerzas independentistas comandadas por Agustín de Iturbide se preparaban para su entrada triunfal en la Ciudad de México. Tras mes y medio de viaje de exploración, el grupo de comerciantes de Missouri avanzaba a lo largo de la frontera con la Nueva España. A mediados de noviembre se encontró una partida de tropas españolas que lejos de impedirle el paso o atacarlo como era costumbre, invitaron a Becknell a proceder hacia Santa Fe⁷¹. Le informaron que Iturbide solo esperaba entrar a la capital novohispana en proceso de transformarse en capital mexicana. Para entonces, ya lo había hecho. Las restricciones comerciales que España imponía a México desaparecieron. Los comerciantes fueron recibidos personalmente por el gobernador Facundo Melgares, un comandante murciano que todavía meses atrás se oponía ferozmente al comercio con Estados Unidos. Sus tropas eran conocidas por sus abusos contra los estadounidenses. Ahora, les abría las puertas y se definía como su amigo⁷². El 15 de noviembre de 1821, Melgares abrazaba a Becknell en el palacio de gobierno de Santa Fe.

Dado el férreo espíritu de competencia que caracteriza al capitalismo estadounidense, el triunfo de Becknell fue momentáneo. En solo 15 días otro grupo de comerciantes arribó a Santa Fe y un mes después lo hizo un tercero⁷³. De la noche a la mañana el comercio comenzó a fluir sin escollos y los propios hombres antes encargados de impedirlo ahora lo ensalzaban. La apertura de Santa Fe fue un milagro para los comerciantes terrestres estadounidenses. Con el nacimiento de México había muerto el monopolio español sobre el comercio. El martes 30 de enero de 1822, día en que Becknell arribó a Franklin, quedó grabado en la mitología de los comerciantes de la región. Años después, un hombre describió lo que le contó su padre, quien fue testigo del arribo de los comerciantes: “...cuando arrojaron sobre el suelo sus paquetes de cuero, llenos de dólares de plata, uno de los hombres cortó las correas y el dinero se derramó, y,

69 J. BREMER (2011). “Frontier Capitalism: Market Migration to Rural Central Missouri, 1815-1860”. En S. DELFINO et. al. (eds). *Southern Society and Its Transformations, 1790-1860*. Columbia: University of Missouri Press, p. 90.

70 P. CARSON (1998). *Across the Northern Frontier: Spanish Explorations in Colorado*. Boulder: Johnson Printing, pp. 184-185.

71 Citado en: M. BARILE (2010). *The Santa Fe Trail in Missouri*, Columbia: University of Missouri Press, p. 39.

72 L. OLIVA (2012). “Enemies and Friends: Pike and Melgares in Competition for the Great Plains”. En M. HARRIS, J. BUCKLEY (eds). *Zebulon Pike, Thomas Jefferson and the Opening of the American West*, Norman: The University of Oklahoma Press, p. 162.

73 D. WEBER (1982). *The Mexican Frontier, 1821-1846: The American Southwest under Mexico*. Albuquerque: University of New Mexico Press, p. 125.

tintineando sobre el camino de piedra, rodó hacia la cuneta⁷⁴. Allí resplandecían, frente a ellos, los legendarios *Mexican Dollars*. Durante casi dos siglos habían fluido a la costa noreste desde las lejanas islas del Caribe. Ahora los humildes habitantes de Missouri presenciaban algo milagroso: allí estaba, la plata mexicana, al alcance de la mano por vía terrestre.

Las últimas monedas novohispanas fluyeron hacia Estados Unidos durante la primera mitad de la década de 1820. Con avidez, los comerciantes anglosajones aprovecharon la apertura comercial surgida a partir del derrumbe de la Nueva España. Pronto, las monedas novohispanas comenzarían a escasear y serían reemplazadas por monedas mexicanas, acuñadas a partir de 1822. Los últimos ejemplares se intercambiarían tanto por vía terrestre como marítima. August Storrs, un nativo de New Hampshire, que escasos años atrás había llegado a Franklin, lo hizo en grande, organizando caravanas gigantescas. Una de ellas estaba integrada por 84 hombres, 156 caballos y mulas, y 23 carretas. Incluso transportaba un pequeño cañón para proteger la mercancía de un ataque de los indios que no recibían tributo⁷⁵. Otros recurrieron a su gran inventiva, como el doctor John Sappington, de Saline County, Missouri, quien en 1824 desarrolló un lucrativo intercambio de quinina por “especie” (plata)⁷⁶. El número de empresarios de Missouri que penetraban con total libertad en Nuevo México no dejaba de crecer: 120 hicieron el viaje entre 1822 y 1823⁷⁷.

LA HUELLA DE LA PLATA NOVOHISPANA EN EL MERCADO ESTADOUNIDENSE

La plata novohispana permaneció en el mercado estadounidense y dejó una huella indeleble. En 1789, cuando los Estados Unidos comenzaron a funcionar formalmente como país independiente, la moneda nacional era el dólar español o mexicano. Utilizar otra moneda habría sido poco rentable. La palabra *dollar*, inevitable referencia a la moneda hispano-mexicana, se convirtió en sinónimo de solidez, confianza y persistencia. Por lo tanto, para nadie fue una sorpresa que, en 1791, el secretario del tesoro Alexander Hamilton propusiera la expresión *dollar* como denominación para la moneda propia de Estados Unidos⁷⁸. Para entonces, el propio Hamilton calculaba que el monto de dinero en circulación en las 13 excolonias británicas, transformadas en estados, ascendía a 30 millones de *Spanish Dollars*⁷⁹. Al utilizar a la moneda novohispana como referente para sus estimaciones financieras, el secretario del tesoro reconoció el grado de penetración de ésta en la economía.

El dólar estadounidense nació a imagen y semejanza del peso novohispano. Además del nombre y de su representación gráfica, la moneda novohispana determinó las características

74 Citado en: BARILE. *op. cit.*, p. 40.

75 BARILE, *op. cit.*, p. 45.

76 T. HALL (1975). *Dr. John Sappington of Saline County Missouri: 1776-1856*. Arrow Rock: Friends of Arrow Rock, pp. 9, 26.

77 D. WEBER (1980). *The Taos Trappers: The Fur Trade in the Far Southwest, 1540-1846*. Norman: University of Oklahoma Press, p. 58.

78 J. MURRAY (2007). *Alexander Hamilton: America's Forgotten Founder*. Baltimore: Algora Publishing, 2007, p. 150.

79 J. MCCUSKER, R. MENARD (1991). *The Economy of British America, 1607-1789*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press, p. 338.

físicas del dólar. Hamilton ordenó que se pesaran los *Mexican* o *Spanish Dollars* y que se determinara su promedio de contenido de plata. Con base en él, los estadounidenses fijaron el contenido de sus propias monedas⁸⁰. Para darle fuerza y prestigio a su nueva moneda, el gobierno estadounidense la vinculó directamente con el peso novohispano. Durante casi un siglo, el dólar estadounidense circularía junto con el dólar mexicano. Aunque se permitió la circulación de otras monedas, la novohispana-mexicana fue la más común y favorecida, incluso sobre el propio dólar estadounidense. Las monedas novohispanas circularon junto con las mexicanas todavía décadas después de la desaparición de la Nueva España. Ambas se mantuvieron como un referente obligado para los comerciantes estadounidenses y contaron con reconocimiento oficial hasta 1857⁸¹. A partir de ese año, su uso se desplomó, la mayor parte se fundieron y unas cuantas terminaron siendo objeto de colección.

La poderosa presencia de la Nueva España en el nacimiento de la moneda estadounidense dejó evidencias que persistieron con el paso del tiempo. Basta mencionar que el real de a ocho todavía estuvo presente en la era de Internet. Hasta 1996, varios mercados de valores estadounidenses, incluyendo la Bolsa de Valores de Nueva York, continuaron vendiendo y comprando acciones en octavos de dólar, como consecuencia de la subdivisión establecida por el real de a ocho, base del *Spanish* o *Mexican Dollar*⁸². En dicho año se optó por cambiar a dieciseisavos para jugar con fracciones más pequeñas; sin embargo, la herencia, basada en octavos, se mantuvo. Tenía lógica la estrecha relación, puesto que Wall Street había iniciado transacciones en 1792, en tiempos en que la moneda española ejercía su dominio sobre Estados Unidos. No fue sino hasta 2001, poco antes de los atentados del 11 de septiembre, cuando la influencia novohispana desapareció de Wall Street, al adoptarse la moderna subdivisión basada en decimales⁸³. Es cierto que en 1857 culminó el extraordinario papel que la plata novohispana desempeñó en el mercado estadounidense, pero su peso histórico jamás desapareció.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, J. (1949). *The Founding of New England*, Boston: Little, Brown & Co.
- ANDERSON, G. (2005). *The Conquest of Texas: Ethnic Cleansing in the Promised Land, 1820-1875*. Norman: University of Oklahoma Press.
- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. (1969). "John Galvin en la Guerra de Independencia". *Boletín del AGN*, nos. 1-2. México: Secretaría de Gobernación.
- BANCO DE MÉXICO (2009). *Money in the Mexican War of Independence and Revolution*. México: Banco de México.

80 B. EICHENGREEN (2011). *Exorbitant Privilege: The Rise and Fall of the Dollar and the Future of the International Monetary System*, Nueva York: Oxford University Press, p. 12.

81 J. KLEEBERG (1995). *America's Silver Dollars*, vol. 2, Washington: American Numismatic Society, p. x.

82 V. RICHARD (2005). *The Ultimate Guide to Online Investing*, Lulu.com, p. 9.

83 R. MILLER (2001). *Paving Wall Street: Experimental Economics and the Quest for the Perfect Market*. Hoboken: Wiley, p. IX.

- BARBIER, J. (1984). "Anglo-American Investors and Payments on Spanish Imperial Treasuries, 1795-1808". En BARBIER, J., KUETHE, A. (eds). *The North American Role in the Spanish Imperial Economy*. Manchester: Manchester University Press.
- BARBIER, J. (1984). "Silver, North American Penetration and the Spanish Imperial Economy, 1760-1800". En BARBIER, J., KUETHE, A. (eds). *The North American Role in the Spanish Imperial Economy*. Manchester: Manchester University Press.
- BARILE, M. (2010). *The Santa Fe Trail in Missouri*, Columbia: University of Missouri Press.
- BEAL, C. (2007). *Quelch's Gold: Piracy, Greed and Betrayal in Colonial New England*. Westport: Praeger Publishers.
- BEATSON, R. (1804). *Naval and Military Memoirs of Great Britain from 1727 to 1783*. Londres: Longman, Hurst, Rees & Orme.
- BREMER, J. (2011). "Frontier Capitalism: Market Migration to Rural Central Missouri, 1815-1860". En DELFINO, S. et. al. (eds). *Southern Society and Its Transformations, 1790-1860*. Columbia: University of Missouri Press.
- BRIDENTHAL, R. (2013). *The Hidden History of Crime, Corruption and States*, Nueva York: Berghahn Books.
- BROWN, E. (2010). *Commerce on Early American Waterways*. Jefferson: McFarland & Company.
- CARSON, P. (1998). *Across the Northern Frontier: Spanish Explorations in Colorado*. Boulder: Johnson Printing.
- CHALMERS, R. (1893). *A History of Currency in the British Colonies*. Londres: Eyre and Spottiswoode.
- CORDINGLY, D. (2006). *Under the Black Flag: The Romance and Reality of Life among the Pirates*. Nueva York: Random House.
- CRAIG, A. (2000). *Spanish Colonial Silver Coins in the Florida Collection*. Gainesville: University Press Florida.
- CRAVEN, W. (1949). *The Southern Colonies in the Seventeenth Century, 1607-1689*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- DELO, D. (1998). *Peddlers and Post Traders: The Army Sutler on the Frontier*. Helena: Kingfisher Books.
- EARLE, C. (1992). *Geographical Inquiry and American Historical Problems*. Stanford: Stanford University Press.
- EDMANDS, F. (1841). *The Boston School Atlas*. Boston: Robert S. Davis.
- EICHENGREEN, B. (2011). *Exorbitant Privilege: The Rise and Fall of the Dollar and the Future of the International Monetary System*, Nueva York: Oxford University Press.
- GLASNER, D. (1989). *Free Banking and Monetary Reform*. Nueva York: Cambridge University Press.
- GLOVER, J. (2014). *Paper Sovereigns: Anglo-Native Treaties and the Law of Nations, 1604-1664*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

- GRIZZARD, F., SMITH, B. (2007). *Jamestown Colony: A Political, Social, and Cultural History*, Santa Barbara: ABC-CLIO.
- GUEDEA, V. (2003). "Estudio introductorio". En ROBINSON, W. *Memorias de la revolución mexicana*. México: UNAM.
- GUEDEA, V., RODRÍGUEZ, J. (1997). "How Relations between Mexico and the United States Began". En RODRIGUEZ, J., VINCENT, K. (eds). *Myths, Misdeeds, and Misunderstandings: The Roots of Conflict in U.S.-Mexican Relations*. Riverside: University of California Press.
- GUTIÉRREZ, E. (2003). "Esteban Courcier: un empresario francoestadounidense en Chihuahua, 1826-1846". En MEYER R. M., SALAZAR, D. (eds). *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*. México: Plaza y Valdés.
- HALL, T. (1975). *Dr. John Sappington of Saline County Missouri: 1776-1856*. Arrow Rock: Friends of Arrow Rock.
- HAMMOND, B. (1991). *Banks and Politics in America from the Revolution to the Civil War*. Princeton: Princeton University Press.
- HENDERSON, T. (2009). *The Mexican Wars of Independence*. Nueva York: Hill & Wang.
- HORGAN, P. (1987). *Great River: The Rio Grande in North American History*. Middletown: Wesleyan University Press, 1987.
- HORN, J. et. al. (2013). *Jane: Starvation, Cannibalism, and Endurance at Jamestown*. Williamsburg: Colonial Williamsburg Foundation.
- HUME, I., Hume, A. (2001). *The Archeology of Martin's Hundred*. Filadelfia: University of Pennsylvania Museum.
- HYSLOP, S. (2002). *Bound for Santa Fe: the Road to New Mexico and the American Conquest, 1806-1848*. Norman: University of Oklahoma Press.
- JACKSON, J. (2005). *Indian Agent: Peter Ellis Bean in Mexican Texas*. College Station: Texas A&M University Press.
- JARRATT, R. (1949). *Gutierrez de Lara, Mexican-Texan: The Story of a Creole Hero*. Austin: Creole Texana.
- JIMÉNEZ NÚÑEZ, A. (2006). *El gran norte de México: una frontera imperial en la Nueva España (1540-1820)*. Madrid: Editorial Tébar.
- KARRAKER, C. (1953). *Piracy was a Business*. Rindge: Richard R. Smith Publisher.
- KLEEBERG, J. (1995). *America's Silver Dollars*, vol. 2, Washington: American Numismatic Society.
- KONSTAM, A. (2002). *The History of Shipwrecks*. Guilford: Globe Pequot Press.
- LANE, K. (1999). *Blood & Silver: History of Piracy in the Caribbean and Central America*. Oxford: Signal Books.
- LEWIS, J. (1984). "Anglo-American Entrepreneurs in Havana: the Background and Significance of the expulsion of 1784-1785". En BARBIER J., KUETHE, A. (eds). *The North*

- American Role in the Spanish Imperial Economy, 1760-1819*. Manchester: Manchester University Press.
- MADINGER, J. (2006). *Money Laundering: A Guide for Criminal Investigators*. Nueva York: Taylor & Francis.
- MARCUS, M. (2007). *The Documentary History of the Supreme Court of the United States, 1789-1800*, vol. 8. Nueva York: Columbia University Press.
- MARICHAL, C. (2006). "The Spanish-American Silver Peso: Export Commodity and Global Money of the Ancien Regime, 1550-1800". En Topik, S. et. al. (eds). *From Silver to Cocaine: Latin America Commodity Chains and the Building of the World Economy, 1500-2000*. Durham: Duke University Press.
- MARKHAM, J. (2002). *A Financial History of the United States: from Christopher Columbus to the Robber Barons*, vol. 1. Armonk: M.E. Sharpe.
- MCCULLOUGH, A.B. (1996). *Money and Exchange in Canada to 1900*. Toronto: Dundurn Press.
- MCCUSKER, J., MENARD, R. (1991). *The Economy of British America, 1607-1789*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- MCMICHAEL, F. (2008). *Atlantic Loyalties: Americans in Spanish West Florida, 1785-1810*. Athens: The University of Georgia Press.
- MENNINGER, K. (1992). *Number Words and Number Symbols: A Cultural History of Numbers*, Mineola: Dover Publications.
- MILLER, R. (2001). *Paving Wall Street: Experimental Economics and the Quest for the Perfect Market*. Hoboken: Wiley.
- MOSSMAN, P. (1993). *Money of the American Colonies and Confederation*. Nueva York: American Numismatic Society.
- MURRAY, J. (2007). *Alexander Hamilton: America's Forgotten Founder*. Baltimore: Algora Publishing, 2007.
- OLIVA, L. (2012). "Enemies and Friends: Pike and Melgares in Competition for the Great Plains". En HARRIS, M., BUCKLEY, J. (eds). *Zebulon Pike, Thomas Jefferson and the Opening of the American West*, Norman: The University of Oklahoma Press.
- ORTIZ DE LA TABLA, J. (1978). *Comercio exterior de Veracruz, 1778-1821: crisis de dependencia*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- OWSLEY, F., SMITH, G. (1997). *Filibusters and Expansionists: Jeffersonian Manifest Destiny, 1800-1821*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.
- PALGRAVE, R.H. (2015). *Dictionary of Political Economy*, vol. 1. Cambridge: Cambridge University Press.
- PARRAMORE, T. (1994). *Norfolk: the First Four Centuries*. Charlottesville: The University Press of Virginia.
- PÉREZ, L. (1991). "Cuba and the United States: Origins and Antecedents of Relations, 1760s-1860s". *Cuban Studies*, vol. 21.

- POSTMA, J. (2008). *The Dutch in the Atlantic Slave Trade, 1600-1815*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PURVIS, T. (1999). *Colonial America to 1763*. Nueva York: Facts on File.
- RABUSHKA, A. (2008). *Taxation in Colonial America*. Princeton: Princeton University Press.
- RAMOS, R. (2008). *Beyond the Alamo: Forging Mexican Ethnicity in San Antonio, 1821-1861*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- RICHARD, V. (2005). *The Ultimate Guide to Online Investing*, Lulu.com.
- ROPER, L.H. "The Seventeenth Century English Empire", en: JACOBS, J., ROPER, L.H. (eds). *The Worlds of the Seventeenth-Century Hudson Valley*. Albany: State University of New York Press.
- ROTHBARD, M. (2002). *A History of Money and Banking in the United States*. Auburn: Ludwig Von Mises Institute.
- SALVUCCI, L. (1991). "Supply, Demand, and the Making of a Market: Philadelphia and Havana at the Beginning of the Nineteenth Century". En KNIGHT, F., LISS, P. (eds). *Atlantic Port Cities: Economy, Culture, and Society in the Atlantic World, 1650-1850*, Knoxville: The University of Tennessee Press.
- SMITH, T. (2005) *From Dominance to Disappearance: The Indians of Texas and the Near Southwest, 1786-1859*. Lincoln: The University of Nebraska Press.
- STEIN, B., STEIN, S. (2014). *Crisis in an Atlantic Empire: Spain and New Spain, 1808-1810*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- VAN DER SUS. *Cookies, Coleslaw and Stoops: The Influence of Dutch on the North American Languages*, Amsterdam: Amsterdam University Press, 2009.
- VAN RAVENSWAAY, C. (1991). *St. Louis: An informal History of the City and its People*. Champaign: University of Illinois Press.
- VENEMA, J. (2003). *Beverwijck: A Dutch Village on the American Frontier, 1652-1664*. Albany: The State University of New York Press.
- VON GLAHN, R. (2013). "Cycles of Silver in Chines Monetary History". En SO, B. (ed). *The Economy of Lower Yangzi Delta in Late Imperial China*. Abingdon: Routledge.
- VON HUMBOLDT, A. (1822). *Political Essay on the Kingdom of New Spain*, vol. 3. Londres: Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown.
- WALTON, T. (1994). *The Spanish Treasure Fleets*. Sarasota: Pineapple Press.
- WEBER, D. (1980). *The Taos Trappers: The Fur Trade in the Far Southwest, 1540-1846*. Norman: University of Oklahoma Press.
- WEBER, D. (1982). *The Mexican Frontier, 1821-1846: The American Southwest under Mexico*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- WRIGHT, C. (1941). *Economic History of the United States*. Nueva York: McGraw-Hill.
- ZEPKE, T. (2005). *Pirates of the Carolinas*. Sarasota: Pineapple Press.